7431

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

MUERTO EL PERRO...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO ORIGINAL Y EN PROSA

letra de

RICARDO MONASTERIO

música del

MAESTRO I. HERNANDEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

MUERTO EL PERRO...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO ORIGINAL Y EN PROSA

letra de

RICARDO MONASTERIO

música del

MAESTRO I. HERNANDEZ

Estrenado en el teatro ESLAVA el 12 de Noviembre de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
La Nicanora.....	Srta. D.ª Lucía Pastor.
Doña Celedonia.....	Sra. D.ª Concepción Baeza.
Don Protasio.....	Señor Mesejo (D. J.)
Don Pedro,.....	» Escriu.
Don Rosendo.....	» Manini
El Tenazas.....	» Ibarrola.
Un Municipal.....	» Larra.

Pichirichi, actor que no habla, pero que puede ladrar.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI DISTINGUIDA AMIGA

DOÑA JOAQUINA PARRA

En testimonio de la cariñosa consideración

de su afectísimo seguro servidor

Q. B. S. P.,

Ricardo Monasterio.

671457

ACTO ÚNICO.

Gabinete: puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON PROTASIO, de bata y con un periódico en la mano.

Aquí está el anuncio. Tres pesetas tiradas á la calle para engañar á mi mujer y cubrir el crímen que anteayer perpetré. Oh, las circunstancias eran espeluznantes! Mi mujer roncaba en la cama como un animal, y la víctima dormía tranquilamente en el sofá sobre mi levita de elasticotín. Todas sus infames perradas acuden á mi memoria. Saco del cajón el pastel encubridor del veneno mortal, despierto á Camelo, que lamiéndose lo traga. Lo cojo, abro el balcón y zás, á la calle. Debió caer sobre algún traseunte, porque entre el ruído de la lluvia y los truenos, á más del horroroso aullido de Camelo, oí una voz que pedía socorro! Y que después algo más lejos dijo: Jesús, hace una noche de perros! Si lo supiera Celedonia me ahogaba!

ESCENA II.

DICHO y LA NICANORA.

MÚSICA.

NIC. Muy buenos días.
PROT. Buena mujer,
qué se la ofrece?
NIC. Oigame usted.
Váyase enterando;
soy la Nicanora,
yo vivo peinando,
pues soy peinadora.
Si de mis desvelos
se quiere enterar,
señales y pelos
le puedo á usté dar.
Salgo muy temprano
todas las mañanas,
en busca del pelo
de mis parroquianas.
Más de un caballero
me mira alelado
mientras que á su esposa
la pongo el peinado.
Las peino con arte
de un modo sencillo
y á la mayor parte
la pongo el flequillo.
La vida me gano,
mi fama se agranda
pues tengo una mano
tan blanda, tan blanda,
que muchas señoras
no notan siquiera
que yo estoy jugando
con su cabellera.
Y es tanto mi celo
y es tanta mi sal,
que en cosas de pelo
no tengo rival.

PROT. Qué primor.
NIC. Sí señor.
PROT. Qué primor.
NIC. Sí señor.
Pues mi mano
siempre dió la hora;
es suave, tan suave
que no hay más que ver;
donde llego
como peinadora
de sobra lo sabe
más de una mujer.
PROT. Ay, qué mano
tan encantadora!
No hay quien no la alabe
ya no hay más que ver.
Yo deseo
que una peinadora
de mano tan suave
peine á mi mujer.
NIC. Para lo flamenco
no tengo rival,
mire usted qué cuerpo
y qué caliá.

HABLADO.

PROT. Conque usted es peinadora?
NIC. Para servir á usted.
PROT. También peina usted á los hombres?
NIC. Les tomo el pelo solamente.
PROR. Me alegro saberlo.
NIC. Pero ahora no vengo á eso.
PROT. Usted dirá!
NIC. Ayer, cuando salía de peinar á la señora del coronel Paliza, que vive en el principal, noté que detrás de mí venía un perrito.
PROT. Demonio!
NIC. Al principio no me extrañó, porque ha de saber usted que á mí en la calle me siguen hasta los perros.
PROT. Lo creo.
NIC. El perrrito echó detrás de mí, y cuando me fuí

á casa, se coló también.

PROT. Lo que es el instinto.

NIC. El Tenazas tieno un ódio mortal á los perros.

PROT. Soy del partido del Sr. Tenazas.

NIC. Tenazas es apodo.

PROT. Ah! ya!

NIC. Pero yo me decidí á protejer al animal.

PROT. Todos los animales tienen suerte.

NIC. A regañadientes del Tenazas que quería...

PROT. Sí, tirarle el apodo á la cabeza.

NIC. Eso, pero por darme gusto transigió, lo cual que ahora se alegra por los cinco duros.

PROT. Qué cinco duros!

NIC. Los que ofrece usted dar al que le devuelva el perrito.

PROT. Demonio!

NIC. Sí, señor, ese es.

PROT. Pero si no puede ser.

NIC. Ahora se lo dirá á usted el Tenazas que debe estar al llegar.

PROT. Va á venir el Tenazas?

NIC. Sí, señor; cuando está demás, que es casi siempre, me acompaña trayéndome la herramienta y esperándome en los portales. Iba á subir conmigo, pero me ha ido por crepé, que tengo poco, y aquí le aguardo. Ya me parece que está ahí.

PROT. En buena me he metido.

ESCENA III.

DICHOS.—EL TENAZAS.

TEN. Se pué penetrar?

PROT. Penetre usted.

TEN. Muy buenos días. Toma eso. (Dándola un paquete.)

PROT. Muy buenos días. El señor es?..

NIC. El Tenazas.

TEN. *Pá* servir á usté. Ya le habrá *istruido* á usté ésta.

PROT. Sí... ya... pero...

TEN. *Mirusté*, á mí, hablando en plata, no me gustan los perros, mayormente.

PROT. A mí ni menormente siquiera.

TEN. Pero por las mujeres no *tié* uno más remedio muchas veces que hacer ciertas humanidades benéficas que están en contra de la humanidad de uno, como es natural.

PROT. Buen discursito! Naturalmente.

NIC. Eso.

TEN. Luego, no es por adularle á usté, pero hay animales muy simpáticos.

PROT. Muchas gracias.

TEN. Mejorando lo presente y aunque me esté mal el decirlo.

PROT. Cá, hombre; qué le ha de estar á usted mal! Al contrario.

TEN. Como en habiendo mujeres por medio *naïde pué* decir de esta agua no beberé, *aporhijé* al animal, aunque con *repunancia* por darle gusto á ésta, lo cual que ahora mayormente lo celebro, porque así puedo traer al animal á la casa paterna.

PROT. Pero usted está seguro que ese perrito es el mío?

TEN. Ya lo creo; si el animal *tie tóas* las señas personales de usté; aquí está ésta!

PROT. Cómo que mis señas personales?

TEN. Las que ha *mandao* usté sacar en *La Correspondencia*, quise decir.

PROT. Pues podía usted haberlo dicho. De modo que ese perro es?...

TEN. Canelo.

PROT. Con uno mancha negra...

TEN. Aquí. (Marcando la frente de don Protasio.)

NIC. En la frente.

PROT. Y un collar?

TEN. En el cuello, aquí está ésta.

PROT. Y aquí estoy yo.

NIC. Sí, señor. Y aquí está este.

PROT. (Aparte á Tenazas.) Pues oiga usted. Aquí para internós, á ese bichito yo no le puedo ver ni en pintura.

TEN. Que no le puede...

PROT. Cállese usted, por Dios! Que no se entere mi mujer que está ahí.
TEN. Ya.
PROT. Conque está usted decidido á ganar los cinco duros?
TEN. Que si estoy? Ya lo creo; aquí está ésta.
NIC. Qué le estará diciendo?
PROT. Pues es preciso que vaya usted ahora mismo á casa, y me libre para siempre de ese animal.
TEN. *Chocusté*, pero que no se aperciba ésta.
PROT. De ningún modo.
TEN. *Pus ná*, ya estamos *arreglaos* (A Nicanora.) Voy por el bicho, y vuelvo; tan y mientras pues tú peinar á la coronela.
NIC. Y me esperas aquí.
TEN. Eso mismo. Conque...
PROT. Lo dicho.
TEN. Ese perrito, créame usted, que ya no va á ladrar á nadie.
PROT. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA IV.

DICHO y DOÑA CELEDONIA.

PROT. Quiera Dios que de una vez... pero calle, aquí sale mi mujer con su cara de angustias.
CELED. Qué desgracia, Dios mío! Qué desgracia! (Llorando.)
PROT. No te apures mujer, me da el corazón que nos lo van á devolver (en el otro mundo.)
CELED. Ay no! me da el corazón que no le voy á ver más.
PROT. Por qué no; tú misma has leido el anuncio.

ESCENA V.

DICHOS y DON PEDRO.

PED. (A la puerta.) Servidor de ustedes.
PROT. Muy señor nuestro.
CELED. Dios mío! Si será!

PED. Yo vivo en las bohardillas, soy el vecino de más alta posición de la casa.

CELED. El sastre?

PED. El sastre *in pártibus*, porque aunque á ustedes no les importe, yo tengo tres profesiones ú oficios diferentes, cuyas tres herramientas respectivas son: por la mañana el sable...

PROT. Pide usted dinero á los amigos?

PED. No, señor; porque ya los amigos no me dan dinero aunque se lo pida, doy lecciones de esgrima, siempre tuve mucha afición.

PROT. Vamos, sí.

PED. Mi segunda herramienta, con la que trabajo por la tarde, es la aguja.

PROT. También es usted sastre de afición.

PED. No, señor; soy sastre de oído.

CELED. De oído?

PROT. No comprendo...

PED. Hace dos años, en un sotabanco separado del mío por un delgado tabique, habitaba cierto sastre recién casado, que contínuamente instruía á su cónyuge en los misterios de la aguja con cierto método pedagógico. Estas lecciones intercaladas con otras más ó menos pertinentes, y que á ustedes no les importan, llegaban con más claridad de la que yo quisiera á mi tabuco, donde solo por el oído me fuí posesionando de todas las habilidades del joven matrimonio. Conque ya ven ustedes si puedo decir con razón que soy sastre de oído.

CELED. Efectivamente.

PED. La herramienta tercera, con la que trabajo de noche, es la garganta.

PROT. Ronca usted en la cama?

PED. No, señor; soy artista lírico.

PROT. Bajo.

PED. De estatura regular.

PROT. Digo que si en el género lírico es usted bajo ó es...

PED. Muy bajo, soy corista en la Zarzuela.

PROT. Ah, vamos!

CELED. Cuando llegará el Camelo?

PROT. Es usted, entre-paréntesis, el que canta por las tardes?

PED. Sí señor, yo canto pero no entre paréntesis, sino entre pespunte, y pespunte y alguna vez acompañada de la guitarra.

CELED. Cómo: también toca usted la guitarra!

PED. Ya lo creo. Han visto ustedes algún sastre de oído que no la toque?

BELED. Qué bonito es eso!

PED. Le gusta á usted?

CELED. Mucho.

PROT. Mi mujer se muere por los instrumentos de cuerda.

PED. Pues deje, que voy á complacerla si traigo aquí el instrumento.

PROT. Cómo es eso?

PED. Le doy á estas horas lección al hijo de la portera del 7, y dejé aquí al entrar el instrumento: (Va al foro y coje una guitarra.) Qué quieren ustedes que les toque?

CELED. Lo que canta usted por las tardes.

PROT. Sí; eso, eso.

PED. Ah! sí. La canción de Mariquita, pues oiga usted.

MÚSICA. (1)

Don Vicente Regalado
es un viejo setentón
que hace poco se ha casado
punto menos que abrasado
de pasión
de pasión;
casi enloquecedora
con Mariquita
que es una bordadora
muy rebonita,
que en muchas ocasiones
siente deseos...

(1) Estos «couplets» fueron cantados con tanta gracia como picaresca intención por el Sr. Escriu.

de andar en diversiones
y otros jaleos.
Pero don Vicente,
como es consiguiente,
cosas de la edad!...
Risss!...
Se aflojó una cuerda,
tengo que templar.
Se aflojó una cuerda,
tengo que templar.
tengo que templar.

Ella de su esposo implora
el poderse divertir,
y aunque gime y aunque llora
no lo puede la señora
conseguir
conseguir.
Afortunadamente
tiene María,
un primo que es teniente
de Artillería.
Pariente bondadoso
que ahora frecuenta
el trato cariñoso
de la parienta.
Y el primo teniente,
como es consiguiente
y muy natural...
Risss!...
Ya saltó la prima,
tengo que templar.

COUPLETS CANTADOS AL PEDIR EL PÚBLICO LA REPETICIÓN

Un percance el otro día
á María le pasó,
que al bajarse del tranvía
el vestido de María
se enredó
se enredó.

La pobre criatura,
llena de duelo,
en no sé qué postura
se cayó al suelo.
Mas nadie lamentaba
lo que ocurría,
y todo el que miraba
se sonreía.
Y es que allí la gente
muy perfectamente
pudo contemplar...
Risss!...
Se rompió la cuerda,
tengo que templar.

La pollita Sebastiana
hace un mes suele tener
vértigos por la mañana
y ha perdido... hasta la gana
de comer
de comer.
La muchacha se asusta,
se desmejora,
el padre se disgusta,
la madre llora.
Vé el médico á la chica,
y en el momento,
la causa no se explica
del sufrimiento;
pero de repente,
dándose en la frente,
dice á los papás...
Risss!...
Se rompió la cuerda,
ya no teco más.

HABLADO.

PROT. Muy bien.
CELED. Canta usted con mucha afinación.
PED. Oh! Pues he descendido mucho en mis faculta-

des laríngeas: cuando yo era rico, perque yo he sido rico, me daba el do de pecho y el sol de cara, pero hoy, señores míos, he llegado á esto por no tener metal.

CELED. Se puede cantar muy bien sin tener metal.

PED. Es que por no tener ninguno he perdido también el de la voz. Comprendo que nada de esto les importa á ustedes un pito.

CELED. Muy poco.

PROT. Casi nada.

PED. Pero les importará lo que voy á decirles.

PROT. Vamos á ver.

PED. Anteanoche, á las doce y media, me retiraba, como todas, tranquilamente á mi tugurio, después de la tempestad!

CELED. Cielos!

PROT. A las doce y media, y después de la tempestad no puede ser, porque la tempestad empezó precisamente á esa hora.

PED. La del cielo sí, pero la de Chapí y Ramos Carrión empezó á las nueve.

PROT. Ah! Vamos, la zarzuela.

PED. Al entrar en esta calle (ya venía yo más calado que una bayoneta.) Tropiezo con un caballero, que, hablando solo huía á todo correr no sé si de la lluvia ó de un perro, que, dando fuertes aullidos, corría detrás.

PROT. El!

PED. El perro, sí el perro era el que aullaba, no el caballero.

PROT. Prosiga usted.

PED. Esto me hizo exclamar entre dientes mientras introducía la llave en la cerradura: qué noche, ni los perros paran en la calle! y como asintiendo á mi exclamación, oigo á mis piés el quejumbroso y debil aullido de un perro que en el quicio de la puerta estaba acurrucado.

CELED. Pobrecito!

PROT. Continúe usted.

PED. En cuanto abrí, se coló el perrito como Pedro por su casa, porque yo me llamo Pedro.

CELED. Muy señor nuestro.

PED. Debo también decirles que soy socio de la protectora, y como tal jamás hago daño á ningún animal.

PROT. A ninguno?

PED. A ninguno, estén ustedes tranquilos.

CELED. Pero, caballero, el perrito.

PROT. (Aparte.) Pero será éste.

PED. A eso voy; es decir, á eso vengo. Dados mis instintos, comprenderán que subiera conmigo al intruso, y después de curarle una pata que tenía herida...

CELED. Herido!

PROT. Del porrazo, eso es!

PED. Se acostó como si tal cosa encima de un soberbio corte de pantalón que había sobre una silla.

PROT. El es! (En ese detalle le conozco.) Y lo dejó usted dormir allí?

PED. Sí, señor.

CELED. Encima de un pantalón nuevo!

PED. Si el pantalón era de un parroquiano.

PROT. Ah, vamos!

PED. Sin sacarle de casa, por ignorar el domicilio de su familia, lo he tenido hasta que anoche dí con ella, es decir, con ustedes, leyendo *La Correspondencia*.

CELED. Es mi Camelo!

PED. Su camelo de usted es *La Correspondencia*?

CELED. El perrito que se llama así.

PED. Ah, vamos!

CELED. Y por qué no lo ha traído usted desde luego?

PED. Porque quería prepararles, no sea que lo fuerte de la impresión...

CELED. Ah! Pues vaya usted, vaya usted.

PED. Sí, voy; pero los cinco duros.

CELED. Sí, señor; en cuanto lo traiga usted.

PED. Pues corro á darles á ustedes el Camelo. Ah! Se me olvidaba; quizás lo hallen ustedes algo desmejorado, porque mientras ha estado en mi casa he tenido la precaución de tenerlo á dieta.

CELED. Por qué?

PED. Por cariño.

CELED. Vaya un cariño.

PED. No dice el refrán que el que da pan á perro ageno, pierde el pan y pierde el perro?

PROT. Sí.

PED. Pues yo, para no perder el perro, no quise darle el pan.

PROT. Y cómo ha podido vivir?

PED. (De milagro!) Eso también digo yo.

PROT. (Qué lástima! Si tardo un par de días en poner el anuncio, lo mata de hambre!)

PED. Yo creo que al perrito le alimenta la música, porque cuando toco la guitarra, cesa de ladrar y parece satisfecho.

CELED Oh! Si siempre ha tenido unos instintos *filantrópicos.*

PED. Ah! No, es que yo, por lo que pudiera suceder, he tocado en la guitarra cosas alimenticias: *La gallina ciega*, *La salsa de Aniceta*, *Dos truchas en seco*, etc.; naturalmente, se tragaba toda esta música.

PROT. Maldito hablador!

PED. Conque, con permiso de ustedes. (Vase.)

CEL. Ah! Si por Dios! Bájele usted pronto. (Vase Pedro.)

ESCENA VI

DICHOS, menos DON PEDRO.

CEL. Qué alegría, volverle á ver!

PROT. No sé como no la ahogo!

CEL. Voy á que le preparen unas sopitas con huevo para reanimarle cuando venga.

PROT. Sí, anda, mujer y dale también una copita de Jerez con bizcochos.

ESCENA VII.

DICHO.—Luego UN MUNICIPAL.

PROT. Pues señor, cuál de los dos será el auténtico? De todos modos si es este estoy dispuesto á no sufrirle ni un minuto más.

MUN. Da usté su permisu?

PROT. Un guardia! Adelante.

MUN. Es usté el dueñu de esta casa?

PROT. El inquilino? Sí, señor, qué desea usted.

MUN. Vengo á citarle á usté por haber contrafaltado á los bandos municipales del Municipio.

PROT. Yo!

MUN. Sí, señor; conoce usté esto? (Sacandó un collar.)

PROT. El collar de Camelo!

MUN. Este collar es de usté.

PROT. Del perro.

MUN. Del perro de usté.

PROT. Sí, señor, pero dónde está el perro?

MUN. De cuerpu presente... muertu.

PROT. Muerto el perro?

MUN. Del todu; su cadaver ha sido hallado en esta calle sin bozal ni cosa que lo valga.

PROT. Murió!

MUN. Y usté debe saber que debía llevar bozal.

PROT. Y usted una albarda!

MUN. Nu se venga usté cun alusiones indiferentes. Que eso de la albarda lu voy á tomar pur la corporación y le va á escucer.

PROT. A la corporación le escocerá.

MUN. A usté; conque ahí está la papeleta. Que á las doce es la cita en la alcaldía (Vase.)

PROT. Está bien. Ahora ya estoy seguro de la muerte del perro, pero el perro que mandé matar, de quién será?

ESCENA VIII.

DICHOS.—NICANORA.—DON ROSENDO.

NIC. Pase usted. El señor es el vecino de abajo.

MÚSICA.

ROS. Yo soy militar
donde usted me ve,
y hace ya dos años
que me retiré.

NIC. y PED. Él es militar
según declaró,
y hace ya dos años
que se retiró.

ROS. Caí, según la cuenta
de mi persona,
quinto el año cuarenta
en Barcelona,
y le debo á esta cara
con simpatía,
que me escogieran, para
caballería.
Nací en el cuatel,
ascendí al vapor,
y hoy soy coronel
y he sido mayor.
Siempre hasta en la mesa
bebo bala rasa,
yo nací en Manresa
me crié en Tarrasa.
Tengo media hiel
como ya verán,
y soy coronel,
coronel catalán.

NIC. y PROT. Siempre hasta en la mesa
bebe bala rasa
él nació en Manresa
se crió en Tarrasa.
Tiene mucha hiel
como ya verán.
Y es un coronel,
coronel catalán.

LOS TRES. Cataplán plan, plan,
coronel, coronel,
coronel catalán.
tramplan, racataplan-plan.

HABLADO:

PROT. Muy señor mío (á qué vendrá?)

ROS. (Con acento catalán muy pronunciado.) Rosendo Palisa Grande, coronel de caballería en el retiro, servidor de usted.

PROT. Tengo mucho gusto...

NIC. Que hablando, hablando, se entiende la gente y por eso he sabido que el animal que se fué conmigo no es de usted.

PROT. Ya lo sé.

ROS. Es *an* Pichirichi.

PROT. Pichirichi!

ROS. Sí, señor, un perrito mío á quien quiero más que á las niñas de mis ojos.

PROT. (Zambomba! Y el otro que ya lo habrá...) (Marcando la acción de matar.)

ROS. Le queremos mucho, muchísimo, vesino. (Dándole un golpe en el hombro.) *mirusté*, yo he sido casado dos *veses*, sí señor, dos *veses*. (Dándole en el hombro.)

PROT. Sí señor, ya lo he oído, y ha tenido usted dos esposas.

ROS. Eso. La primera se me murió.

PROT. Claro; y por eso tiene usted la segunda.

ROS. Si señor. Pues comé *desía* ni con una ni con otra he logrado *desendensia*, así es que puede *desir* que no he tenido más hijos que *an* Pichirichi.

PROT. (Demonio! Pues ya le hemos extinguido á este hombre la familia!)

ROS. Si viera usted que inteligensia tiene! Oh! Es de lo que no existe!

PROT. (Lo creo! Pororque ya no debe existir.)

ROS. Trece años hace que está en casa; cinco años lo he tenido en Cuba.

PROT. (Pues ahora lo puedes tener otros cinco en frasco, con espíritu do vino.)

ROS. Pero de seguro que no hay otro como él. Qué instinto, vesino. (Dándole en el hombre.) Qué instinto. (Idem.)

PROT. (Qué zoquete, señor! Qué zoquete!)

ROS. *Conose* el manejo del arma por tiempos y por voces, conoce la táctica de sección y la de guerrilla, conoce. .

PROT. Conocía, conocía.

ROS. Cómo que conocía!

PROT. Que conocía yo otro perro tan listo como ese.

ROS. Como este no puede ser, si este es catalán.

PROT. Ah! entonces no digo nada, si es catalán...

ROS Conose todo el servicio de guarnisión· Oh! tiene un instinto militar de primer orden!

PROT. (A que en lugar de un perro chico hemos matado un Napoleón, van casi diez y nueve reales de diferencia!)

ROS. Qué animal, vecino! Qué animal!

PROT. Es usted vecino... es usted muy vehemente.

ROS. En las poblaciones donde he estado de guarnisión todo el mundo hablaba del perro del coronel Palisa Grande. Sí señor, (Dándole fuerte.) todo el mundo.

PROT. Pero, señor Paliza Grande: Que me está usted dando la gran paliza!

ROS. No haga usted caso, esto es alegría. (Dándole.) Sí señor alegría. (Idem.)

PROT. (Atiza! El consuelo que tengo es que por mucho que me hagas á mí, más le han hecho á estas horas á Pichirichi.)

NIC. Yo creo que ya viene, siento al Tenazas.

ESCENA IX.

DICHOS.—TENAZAS.

TEN. Ya cayó colín.

PROT. (Dios me dé una hora cortita!)

TEN. Que ya dris? (Haciendo ademán de ahorcar.)

PROT. (Qué barbaridad!)

NIC. Pero, cómo no traes el perro?

TEN. Porque no pue ser.

ROS. Cómo que no puede ser?

TEN. El bicho meró.

NIC. Muerto!

ROS. An Pichirichi!

PROT. (Lo que va á usar este señor Paliza el apellido!)

ROS. Ha dicho usted que ha muerto *an* Pichirichi.

TEN. Yo no estoy seguro de si se llamaba *an* Pichirichi, pero de que está bien muerto, sí.

ROS. Diga usted que eso es mentira, porque si no lo mato á usted como á mi perro.

TEN. A mí qué me ha de matar usted!

NIC. Pero él que culpa tiene del fallecimiento!

TEN. (A Protasio.) Pero el perro no era de usted?

ROS. No, señor; mío.

TEN. (A Protasio.) Pues entonces pa que me hizo usted el encarguito.
ROS. Pero, quién lo mató? Quién?
PROT. (Señalando al Tenazas.) El señor.
ROS. Usted
PROT. Por mandato suyo
ROS. (A Nicanora, que le contiene.) Permítame usted, permítame usted.

ESCENA X.

DICHOS.—CELEDONIA.

CELED. Qué voces son esas!
PROT. (Esto sólo me faltaba!)
ROS. Que los mato!
CELED. Pero ha venido el Camelo?
PROT. Sí, sí, el Camelo; no me hables de él; un municipal ha traído la fatal noticia y esta papeleta.
CELED. (Lee la papeleta.) Qué! muerto! Qué desgracia! (Llorando.) Pobre perro.
ROS. Qué sentimientos más nobles, señora! Cuántas simpatías tenía el infeliz!
CELED. Gracias caballero, en su nombre, nunca me podré consolar.
ROS. Desde cuando le conoció usted?
CEL. Desde su nacimiento sí lo he criado yo en casa.
ROS. Dispénseme usted: á Pichirichi le he criado yo en la mía.
NIC. Pero si habla del suyo.
ROS. Otro?
NIC. Sí, señor, el suyo.
ROS. Juro á usted que me he de vengar!
NIC. Vamos, don Rosendo, no debe usted comprometerse por un mal bicho. (Señalando á don Protasio.)
ROS. Eso, por un mal bicho. Le llevaré á usted á los tribunales. (A Protasio.)
PROT. Y yo no iré. (Vase Rosendo.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—DON PEDRO con un talego y dentro de él un perro.

PED. Aquí está el bicho.

CELED. Qué?
PED. El perrito.
PROT. A buena hora, mangas verdes.
PED. Podré cobrar.
PROT. Ese no es el mío.
PED. Sí, señor; cómo que no
CELED. Sáquele usted, sáquele usted.
PED. (Acariciando al perro.) Ven acá, Camelito, pimpollo, aquí está la alhaja! (Sacando un perro muy feo.)
NIC. Qué facha!
CEL. Uf, qué feo!
PED. No me le ofendan ustedes.
NIC. Ese animal tiene muy mala pata.
PED. Ya la tiene más aliviada.
PROT. Qué flaco!
NIC. Si parece la estampa de la herejía.
PROT. Parece un mochuelo.
PED. Pues señor, á perro flaco todo son pulgas.
NIC. Pero también tiene pulgas?
PED. De modo que ahora no le quieren ustedes?
PROT. No Si no es nuestro.
TEN. Dele usté *mulé*.
PED. Yo hacerle daño! Animalito! (En cuanto salga á la calle, de la patada que le voy á dar, le reviento!
TEN. (A Protasio) Que si no quiere usted que le haga lo que al animal, tiene que entregar la guita.
PROT. Tome usted y déjeme usted en paz.
PED. (Tirando del perro.) Anda, cinco céntimos! A la calle! A tomar otra vez posesión de tu domicilio!
PROT. Por fin dejo de rabiar, porque muerto el perro, se acabó la rabia.

(Al público. Tirando del perro hasta la batería.)

P D. Quién me compra este animal?
Miren que es una monada:
nadie? Pues una palmada
y es completamente igual.

MUSICA.

TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HUYENDO DE LOS INGLESES, juguete cómico en dos actos y en verso.
LA POLILLA, comedia en dos actos y en prosa. (No gustó.)
CON UN PALMO DE NARICES, juguete cómico en un acto.
A PUNTO DE CARAMELO, comedia en un acto y en verso.
CÓMO REZAN LOS CASADOS, monólogo en verso.
EL ÚLTIMO CARTUCHO, comedia en un acto y en prosa.
PINTAR COMO QUERER, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro Nieto.
EL ARTE DEL TOREO, revista cómico-lírico-taurina, en cuatro cuadros, música del maestro Nieto. (1)
¡VÉASE LA CLASE! sainete lírico, en verso, música del maestro Nieto. (2)
DE FUENCARRAL A HORTALEZA. juguete cómico en un acto. (No gustó.) (3)
«MÁQUINAS SINGER», juguete cómico-lírico, en prosa, música del maestro Nieto. (4)
MUERTO EL PERRO..., juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, música del maestro Hernández.

(1) En colaboración con D. Julián García Parra.
(2) En colaboración con D. José López Silva.
(3) En colaboración con D. Julián García Parra.
(4) En colaboración con D. Fiacro Yráyzoz.

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A tiempo vino mi herencia...	1	D. Antonio Clavero.....	Todo.
3	3	Afortunado en el juego.....	1	Sres. Rubio y Rivero.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	D. Julián García Parra.....	»
2	2	Diente por diente.....	1	D. Fiacro Yráyzoz.....	»
3	1	El tren del matrimonio.....	1	D. Luis Román.....	»
3	2	¡El coco!.....	1	Francisco Flores García...	»
»	»	Felicidades.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
1	3	Golondrina	1	M. Ramos Carrion.....	»
»	»	Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
2	2	La señá Condesa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	3	La Golondrina.....	1	M. Ramos Carrión.....	»
»	»	Lo que no vé la opulencia....	1	F. Postigo y Acejo.....	»
»	»	Levantar la caza.....	1	Pedro de Górriz.....	»
»	»	Lo más dels Estornells.....	1	Pablo Montellá.....	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
»	»	El ramillete...	1	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	El sereno equis.....	1	Idem.	»
»	»	Matrimonios á duro.....	1	Idem.	»
»	»	Recuerdos de un baile.....	1	Idem.	»
»	»	Un Cupido de cien años.....	2	Idem..	»
»	»	El agua de remozar.....	3	Idem.	»
»	»	El deber de un hombre honrado.	3	F. Barbero..	Mitad.
»	»	El bandido incógnito.....	3	José Sánchez.....	Todo.
»	»	La comedia del mundo.....	3	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	La torre dels Caldells.....	3	Pablo Montillá.....	»
»	»	La Inquisición en Venecia....	3	José Sánchez.....	»
»	»	La dama de las Camelias.....	3	Luis Valdés.....	»
»	»	Pold.—d. a. p.....	3	José Sánchez.....	»
»	»	Peraltilla	3	Augusto E. de Madán.....	»
»	»	Wilfrida.—d. a. v.....	3	Augusto E. de Madán.....	»

ZARZUELAS

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A mata caballo.....	1	Sres. García Valero y Jiménez...	L. y M.
»	»	De Madrid á la luna.....	1	Cuenca y M. y T. Grajal...	L. y M.
12	7	El arte del toreo.....	1	Monasterio y Parra.....	L.
»	»	El Himno de Riego.....	1	F. Fresneda.....	1|2 M.
11	2	Manicomio político.....	1	Granés, Grajal y Gomez....	M. y 1|2 L.
»	»	El país de la castaña.....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino.....	L. y M.
»	»	La pequeña vía.....	1	Merino y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
»	»	La vida madrileña.....	1	Pina D. y Ofembach.....	L. y M.
»	»	La sobrina de mi tía.....	1	Francisco Sedó.....	M.
»	»	La niña de los lunares..	1	Tomás Gómez.....	M.
»	»	Toros en Vallecas.....	1	García Parra y Hernandez..	L. y M.
4	1	Tula	1	Salvador María Granés....	L.
»	»	Tres y repique	1	Rubio y Espino.....	M.
4	2	En el nombre del padre.....	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
»	»	Cleopatra	3	Madán y Triay.....	L.
»	»	Pablo y Virginia.....	3	Idem.	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.